

## 2. Principales problemas

Además del urgente problema que los damnificados tenían que resolver respecto a dónde vivir, había otros problemas inmediatos y mediatos que también eran prioritarios. Entre los primeros estaba básicamente la falta de agua potable y entre los segundos, la vivienda definitiva.

El problema de la falta de agua potable era general en todas las zonas damnificadas del centro de la ciudad. De esta forma, la situación en los campamentos de la colonia Ampliación Penitenciaria, era similar. En un principio, parte del agua obtenida de la alcantarillas de las calles. Las personas especialmente niños y jóvenes se entretenían en ello: destapaban las coladeras y con cubetas sacaban el agua que salía de las tuberías. Por otra parte, la ayuda de voluntarios fue importante para el abastecimiento del líquido. Camionetas y autos particulares se acercaban con tambos de agua, víveres, comida caliente, ropa, medicinas, etcétera que entregaban a los damnificados. Más adelante, el gobierno instaló en la esquina del parque y la calle Penitenciaría un cilindro gigante con agua potable para que los habitantes de los campamentos pudieran hacer uso de la misma. Aunque todo tipo de ayuda llegaba a estos campamentos, en realidad los damnificados fundamentalmente requerían del agua, pues al no haberse derrumbado sus viviendas, al tener acceso a ellas, al no haber perdido sus pertenencias y al no haber sufrido accidentes personales, no tenían necesidad —o mejor dicho, no tenían más necesidad que antes— de ropa, medicinas y víveres. Sin embargo, las cargas llegaban y éstas eran recibidas y repartidas entre los vecinos. Solamente en algunos casos, la situación sí era más delicada, pues miembros de algunas familias habían perdido sus fuentes de trabajo. Por ejemplo, muchos eran zapateros cuyos locales se habían derrumbado. Para ello, la ayuda resolvía problemas surgidos del sismo.

El hecho mismo que los campamentos se mantuvieran por largo tiempo en las calles, a la vista de todo mundo, resultaba una presión para el gobierno, pues de alguna forma se hacía públicamente evidente la presencia de los damnificados y el grave problema que ello implicaba, y que ya no podía seguirse ocultando. Es por ello que las autoridades intentaron en diferentes formas y a lo largo de varios meses hacer desalojar los campamentos. En unas ocasiones, ofrecieron, de palabra, vivienda a los damnificados en otras partes de la ciudad con tal de que inmediatamente dejaran los campamentos. Sin embargo, según nos informaron algunas personas, al ofrecerles vivienda, no se les decía cuáles serían ni dónde estaban ubicadas. En otras ocasiones, se les ofreció pagarles únicamente los gastos de mudanza al lugar donde ellos eligieran irse. Se les planteaba que este era el momento oportuno de salir de la ciudad de Méxi

tan conveniente la expropiación, pues quedaba un tanto incierto el precio que las autoridades gubernamentales pagarían por el predio y la vivienda. Pero, en cambio, los damnificados sí se veían beneficiados pues sus viviendas que habían habitado durante años bajo el sistema de rentas congeladas pasarían a ser de su propiedad.

En los primeros días de octubre de ese año de 1985, fueron publicadas en varios diarios capitalinos listas de predios afectados por el sismo que serían expropiados por el gobierno. Básicamente se trataba de viviendas en las colonias del centro de la ciudad y alrededor de éste. Sin embargo, muchos predios afectados no habían sido incluidos en ellas, entre ellos, los de la colonia Ampliación Penitenciaria. Esto provocó mucho malestar entre la gente.

La presión que grupos de damnificados en iguales circunstancias ejercieron sobre las autoridades gubernamentales, era cada vez más fuerte. El domingo 13 de octubre se llevó a cabo una manifestación de damnificados con destino a la casa presidencial en Los Pinos, y en la que participaron varias personas de la colonia Ampliación Penitenciaria. Parecían alentadores los resultados, pues un representante del presidente Miguel de la Madrid ofreció solucionar las demandas de expropiación. Significaba que se publicaría una segunda lista de predios expropiados. De hecho, así sucedió y en esta ocasión aquellos de la colonia Ampliación Penitenciaria sí habían sido incluidos. En este momento, la situación parecía favorecer a los habitantes de esta colonia. Sin embargo, quedaba en la incertidumbre los pasos a seguir. Así, los habitantes de los campamentos tendrían que estar muy pendientes y en continua vigilancia sobre las medidas que el gobierno tomaría.

### 3. Nuevas condiciones de vida

Las condiciones de vida de los damnificados resultaban lamentables a quien por primera vez caminaba por esas calles. Sin embargo, el sismo simplemente permitió que dichas condiciones afloraran y se hicieran notorias. Al entrar a las viviendas "afectadas" por el sismo, resultaba obvio imaginar que las condiciones de hacinamiento, falta de privacidad, insalubridad y falta de higiene, deterioro de las viviendas, falta de servicios sanitarios, etcétera no eran nuevas, no habían sido provocadas por el sismo. Por años y años sus habitantes han sido "damnificados sociales", quedando al margen de los beneficios que puede y debe ofrecer la sociedad. El terremoto únicamente permitió que se les viera en las calles y que ocuparan la atención de mucha gente: civiles y autoridades gubernamentales. Sin embargo, siempre habían estado allí.

Las nuevas condiciones de vida obviamente no eran mejores que las anteriores, simplemente eran diferentes. Nos pareció sorprendente el hecho de observar la gran capacidad de estas personas para adaptarse a nuevas condiciones adversas. Es decir, habían salido de sus viviendas oscuras, pequeñas e insalubres para mudarse "provisionalmente" a tiendas de campaña frías, alfombradas de asfalto y con paredes y techos de sábanas, cortinas y plásticos. Sin embargo, de una forma u otra, mostraron su disposición para resolver las necesidades que les permitirían vivir. Por ejemplo, a través de cables conectados a las instalaciones eléctricas de las vecindades, y que corrían a lo largo del campamento, la luz fue repartida entre los diferentes "cuartos" de las tiendas. Las "cocinas", es decir, las estufas y sus tanques de gas, fueron instaladas al aire libre, los "comedores" también estaban al aire libre y eran compartidos por diferentes familias, lo que propiciaba mayor comunicación entre los habitantes. Inclusive, había horarios para el desayuno, la comida y la cena. En otras ocasiones, los comedores eran privados. Por su parte, los servicios sanitarios seguían siendo los mismos baños y regaderas comunes al interior de las vecindades. En fin, todo parecía estar organizado y así comenzaba una nueva vida cotidiana.

Los damnificados vivían en los campamentos pero entraban a sus casas por momentos: a bañarse, a limpiar un poco, a arreglar algo o simplemente a sentarse un rato a ver televisión. Eran conscientes del peligro que corrían al entrar a las vecindades, pues en caso de otro sismo, las viviendas estaban tan dañadas que probablemente no resistirían. Sin embargo, consideraban importante "cambiar de ambiente" y que los niños vieran un rato televisión para distraerse.

Dentro de esta estructura general de los campamentos, cada uno tenía sus particularidades. Mencionemos dos. El primero, ubicado en un eje vial y construido sobre una ancha banqueta y sobre parte de un terreno, tenía una composición diferente que la mayoría. El campamento era en realidad una inmensa tienda de campaña cubierta con una gran lona. Daba la impresión de tratarse de una carpa de circo, o bien, de una cueva, por lo disparejo del "techo" y "paredes" y por lo oscuro en su interior. El piso era tierra. Posiblemente este espacio había sido un terreno baldío hasta el momento de convertirse en campamento.

Al interior de la gran "tienda" habitaban aproximadamente cuatro familias, quienes vivían compartiendo el espacioso lugar. No había separaciones que dieran privacidad a cada familia; simplemente las camas y demás pertenencias estaban colocadas en lugares asignados a cada una de ellas.

El otro campamento, cuyos habitantes venían de la vecindad ubicada en el número 72-A de la calle Penitenciaría, y uno de los más grandes, pues contaban con 20 familias, quedó instalado sobre el parque frente al AGN. Los vecinos decidieron no instalarse sobre la calle de su vecindad porque, en primer lugar, ya había varios campamentos sobre esa pequeña acera, y en segundo, porque deseaban quedar todas las familias de esa vecindad juntas, pero a la vez aisladas del resto de los otros campamentos.

Ahora bien, las actividades cotidianas de hombres, mujeres, jóvenes y niños tomaron diferentes matices. Sobre todo, los días inmediatos al sismo, la actividad de todos se centraba en la reorganización de sus viviendas; armar las tiendas de campaña, sacar muebles de sus casas, proveerse de los materiales y utensilios más importantes. En fin, el movimiento era en ese sentido y todos participaban en estas tareas. Sin embargo, una vez establecidos los campamentos, aunque continuamente había que estar arreglando o reparando algo, la gente comenzó a volver a sus rutinas: los hombres en su mayoría, salían a trabajar, salvo aquellos que habían perdido sus fuentes de trabajo; las mujeres se quedaban realizando tareas domésticas: limpiando, barriendo, cocinando, lavando ropa, etcétera.

Por su parte, los jóvenes y niños eran quienes no podían volver a la actividad "normal". Las escuelas de los niveles preescolar, primaria y secundaria, así como los de otro tipo (comerciales, de costura, etcétera) estaban fuera de funcionamiento hasta nueva orden y nadie sabía cuándo se reiniciarían las actividades escolares. Mientras tanto, los niños y jóvenes parecían no tener qué hacer. Algunos ayudaban a sus madres en la limpieza, acomodo de sus "casas", o bien haciendo algún mandado y yendo por agua a las alcantarillas o al cilindro gigante. En general, se les veía vagar por los campamentos y por las calles, o jugar en la parte del parque que no estaba ocupada por los campamentos.

Era un problema para las madres el tener a los hijos sin su actividad cotidiana habitual: asistir a clases, pues significaba que ni podían atender bien las actividades domésticas por estar al pendiente de los hijos, ni podían atender a éstos todo el tiempo ni ayudarles en sus tareas escolares. En ese sentido, resultaba urgente a las madres el pronto reinicio de las actividades en las escuelas. La realización de dichas actividades y la paulatina incorporación a la vida escolar será descrita en el apartado donde concretamente hablaremos sobre la situación de la educación.

#### 4. Relaciones entre los damnificados

Recién ocurrida la tragedia, la gente directamente afectada se unió . Todos los habitantes de los campamentos de la manzana que hemos mencionado eran "damnificados" de una forma u otra, y como conjunto tenían que resolver muchos problemas. El primero, como hemos mencionado, era el de la vivienda y pretendían como grupo formar una fuerza. Sin embargo, con el tiempo, la unión de estas personas se comenzó a desvanecer, hasta llegar a la formación de grupos separados. Podríamos decir que cada campamento formaba un grupo, sin embargo, esto no ocurría en todos, pues había campamentos muy desarticulados. El campamento que se había instalado en el parque, conocido como "Peni 72-A" fue el mejor organizado y el más sólidamente constituido, hecho que permitió que de inmediato se tomaran diferentes medidas que daban solución a varios problemas. Quizá una de las más importantes fue aquella de organizarse en asociación civil. En un inicio se pretendía que los diferentes campamentos hicieran lo mismo. Sin embargo, al paso del tiempo, el campamento del parque fue el único que se mantuvo unido y estaba logrando su constitución en asociación. Además, habían iniciativas personales entre estos damnificados para realizar actividades y ofrecer servicios a sus vecinos. Tal fue el caso de una joven que ayudaba como voluntaria a la enfermera de un puesto de socorro de la Cruz Roja que había sido instalado en una esquina del parque. En realidad este puesto funcionaba como centro de salud ya que prácticamente no hubo accidentados a consecuencia del sismo. También podemos mencionar el caso de otra joven educadora de jardín de niños quien en ese momento estaba sin trabajo. Entonces, en vez de buscar alguna escuela donde pudiera ser contratada, organizó a los pequeños del campamento para que bajo un toldo asistieran a su "escuela" durante las mañanas.

Además de la buena organización de los damnificados del campamento "Peni 72-A" también sucedió que este campamento estaba ubicado en un lugar estratégico, lo que permitió que con el tiempo se convirtiera en el más importante. Al encontrarse en el parque, significaba que quedaba a la vista de tantas personas que diariamente y a todas horas del día pasaban por los dos ejes viales a sus costados. Además, al ser un campamento grande por el número de damnificados que lo componían y al contar con suficiente espacio para extenderse, forzosamente era el que centralizaba la atención de la gente de fuera, y por tanto, de la ayuda que llegaba. Los grupos de civiles que se acercaban a brindar ayuda, se dirigían a las personas que se encontraban en guardia en el parque y a ellas entregaban las cargas de comida y ropa fundamentalmente. Supuestamente esta ayuda debía ser repartida equitativamente entre todos los campamentos de la manzana. Los coordinadores eran los encargados de efectuar el reparto. Sin embargo, según nos comentaron per-

sonas de los campamentos ubicados en Penitenciaría, "los del parque escogen lo mejor y luego nos dejan lo que no quieren". Es decir, con el tiempo se empezó a dar una separación entre los damnificados instalados en el parque y el resto de los damnificados instalados en los otros campamentos, quienes mostraban un gran resentimiento hacia el campamento "hegemónico". Pero por su parte, los miembros de éste comentaban que los vecinos de Penitenciaría, "parece que no les importa nada, pues no hacen nada, ni siquiera para resolver sus propios problemas; además no están unidos; cada quien jala para su lado".

## B. EL CONTEXTO EDUCATIVO

### 1. Situación de las escuelas

Según informó el encargado de la unidad de conservación de los edificios públicos de la Delegación Venustiano Carranza, en esta delegación hay 93 escuelas primarias, 38 jardines de niños y 38 secundarias. Las colonias que resultaron más dañadas fueron la Morelos y la Villa Gómez. Según esta persona, el DDF había realizado una revisión previa de los inmuebles, pero que, por lo general, no se habían realizado peritajes; solamente se habían hecho "dictámenes". Sin embargo, no quedaba claro esta cuestión, dado que en la misma delegación existía una persona, asesora del subdelegado de obras y servicios, que tenía a su cargo los peritajes de las escuelas. Por otra parte, se nos advirtió que "no les daremos los peritajes". ¿Cuáles? si éstos no existían. En fin, había confusión en torno al tipo de evaluación técnica realizada a los edificios escolares.

Por su parte, la situación de algunas escuelas en esta zona, según la información ofrecida por los habitantes de los campamentos de la manzana de Penitenciaría y la observación realizada por nosotras, era la siguiente: Entre las escuelas primarias encontramos que solamente una, la "7 de julio", que se encontraba a un costado del AGN, contaba con el requerido peritaje, mismo que había sido realizado a los pocos días del sismo. Inclusive, la directora del plantel nos mostró el documento que tenía a la vista de todo mundo. Ello significaba que la escuela estaba facultada para funcionar normalmente. De hecho así sucedía. Funcionaba con un solo turno de 8:00 A.M. a 12:30 hrs. y únicamente con los alumnos que regularmente acudían a ella. También encontramos otras dos escuelas que funcionaban: la "Sara Manzano" y la "Fray Melchor de Talamantes", esta última ubicada en Lecumberri. No tenía peritaje ni ningún otro documento oficial que la facultara a abrir sus puertas; sin embargo, trabajaba con tres turnos: dos por la mañana (de 8:00 a 10:15 hrs. y de 10:30 a 12:00 hrs.) y uno por la tarde.

Las escuelas primarias afectadas y que no funcionaban eran varias: "Luis de la Rosa", ubicada sobre la calle Penitenciaria, cruzando el eje vial Ferrocarril; la "Julio Zárate" en Hojalatería No.28. Esta última abrió a fines de octubre, pero la Secretaría de Salubridad y Asistencia la cerró por no ofrecer seguridad, ya que los salones del segundo piso estaban cuarteados, además de que no había agua. Tampoco funcionaban las escuelas "Michoacana", la "Vasco de Quiroga" en Avenida del Trabajo y la "Miguel Alemán" ubicada entre avenida del Trabajo y Hortelanos. Esta última sería reconstruida con fondos donados por los habitantes de Quebec, Canadá. En esta zona también se encontraba sin funcionar el internado "Francisco I. Madero" y otra escuela primaria que no podía abrir ya que la vecindad de junto se había caído.

Las escuelas secundarias de alrededor se encontraban en similares circunstancias. Una barda cayó sobre la Secundaria 112, misma que no tenía peritaje; la Secundaria 5 no funcionaba por estar afectada; en la Secundaria Cuauhtémoc trabajaban una semana sí y otra no. Las madres de familia de los campamentos de la calle Penitenciaria decían que no había actividades ni en la primaria ni en la secundaria que les correspondía. En fin, eran realmente pocas las escuelas que funcionaban y, por tanto, eran muchos los niños que estaban sin asistir a clases.

Ahora bien, para mediados de octubre algunas escuelas empezaron a trabajar; sin embargo, varias de ellas estaban en mal estado; otras carecían de agua y casi ninguna contaba con algún documento que autorizara oficialmente el reinicio de labores. Generalmente aquellas que iniciaron clases tenían doble turno. Los niños inscritos en la escuela iban de 8:00 a 12:00 hrs., y de 12:00 a 14:00 hrs. acudían los niños cuya escuela se había derrumbado o se encontraba muy afectada. Ante esta situación, los padres y madres de familia manifestaban su preocupación, pues temían que sus hijos fueran a perder el año escolar. Por una parte, les preocupaba que se estaba perdiendo mucho tiempo sin clases. Sentían que los programas educativos por televisión, aun cuando había televisiones en casi todas las casas, no eran útiles, pues los niños no entendían y "nosotros tampoco; por eso, no podemos ayudar a nuestros hijos". Además, a pesar de las exhortaciones del gobierno para que padres y madres "ayudaran a sus hijos" existía el problema del tiempo. ¿A qué horas ayudarían si estaban tan atareados trabajando en las actividades domésticas en los campamentos y resolviendo problemas de vital importancia? Entonces, intentaban convencer a sus hijos que trabajaran por su cuenta, que repasaran sus libros y estudiaran ellos solos. Sin embargo, resultaba difícil lograrlo, pues los niños "no se pueden concentrar" y además resultaba "insuficiente". En general, opinaban que sería conveniente que hubiera clases en diciembre y en otros días festivos como sábados y domingos. También se quejaban que "los maestros nada

han organizado con los niños y por eso éstos vagan por los campamentos". El lunes 14 de octubre, los maestros de las escuelas de alrededor citaron a los padres de familia para darles una guía para que ayudaran a sus hijos a estudiar. Pero los padres y madres nuevamente se quejaban que no entendían esos materiales y, por tanto, no podían ayudarles. Así pues, las medidas oficiales de la SEP que pretendían resolver el urgente problema de la educación, no surtieron efecto. El resultado era claro: los niños estaban sin qué hacer.

Por otra parte, padres y madres se inconformaban por el hecho de que las escuelas estaban empezando a funcionar sin garantizar seguridad. Los edificios escolares estaban afectados, cuarteados, etcétera. Durante las dos horas que los niños iban a clases, no salían a recreo ni se les permitía ir al baño. "No los dejan brincar, ni jugar, ni correr, ya que es peligroso. Imagínense" nos comentaban, "tener quietos a niños de primer y segundo años". Una madre muy indignada comentaba: "preferiría que mi hija pierda el año y no perder yo a mi hija". Continuamente grupos de padres de familia iban a la Delegación Venustiano Carranza para indagar sobre el estado de las escuelas, sobre los dictámenes y sobre las fechas que éstas abrirían. Pero las respuestas siempre quedaban en el aire. No se concretó nada durante muchas semanas.

Aparentemente había interés por parte de los padres en cuanto a que se organizaran algunas actividades escolares para sus hijos. Sugerían que los maestros de las escuelas llevaran a cabo actividades útiles para que los niños no perdieran más tiempo y criticaban a los maestros por no hacerlo. Por otra parte, indicaban a sus hijos que estudiaran y repasaran por su cuenta. Ahora bien, resultó interesante el hecho de conocer la actitud que tanto niños y jóvenes como sus padres y madres mostraron ante la posibilidad de realizar actividades educativas en forma no oficial. Como sucedió en todas las zonas dañadas de la ciudad, a estas colonias también llegó la ayuda de grupos independientes de voluntarios. En este caso hubo varios grupos que deseaban ayudar en diferentes formas. Sin embargo, nos interesa mencionar uno, cuyo objetivo era ofrecer asesoría y colaboración a los damnificados en diferentes aspectos: formas de organización, cuestiones legales, higiene y salubridad, formas de resolver el problema de la vivienda y el problema de la educación, etcétera. Se pretendía que la asesoría fuera solamente eso, puesto que la idea era que los propios damnificados decidieran qué hacer y cómo hacerlo. El grupo que trabajaba cuestiones educativas, al cual estábamos incorporadas, se planteaba lo siguiente: llevar a cabo actividades complementarias de los programas oficiales de la SEP en los niveles de primaria y secundaria, mismas que se realizarían en lugares de finidos e improvisados por los padres de familia. Se explicó

que dada la preocupación que padres de familia habían externado en cuanto al destino del año escolar de sus hijos, como a la cantidad y calidad de los conocimientos que éstos adquirirían en condiciones tan irregulares y adversas en las que la SEP pretendía continuar con los cursos educativos, este grupo de voluntarios deseaba ayudar a los niños y jóvenes en el estudio de los contenidos de los programas de la SEP. Se trataba de "ayudarles a hacer la tarea", es decir, de revisar y explicar con mayor extensión y profundidad los contenidos de los programas de estudio vistos en forma muy rápida y sintética en las guías de estudio, en los programas de televisión o inclusive en las clases ofrecidas durante dos horas diarias en las escuelas de la SEP. También se explicó que en ningún momento se trataba de trabajar al margen de la SEP, sino que por el contrario, se pretendía trabajar junto con y paralelamente a ella. No obstante las continuas manifestaciones de preocupación por la "calidad" de la educación, los padres de familia cuestionaban este trabajo, pues, al no tener validez oficial, no encontraban mucho sentido en su realización. Preguntaban: "¿y cómo lo va a valer la SEP?" Respondíamos que la SEP no daría crédito a este trabajo, que en última instancia quienes saldrían beneficiados serían los niños al tener mayores conocimientos y terminar el año escolar mejor preparados. Nunca se trató de un rechazo abierto, simplemente fue ignorado por ellos al mismo tiempo que éstos no tomaron ninguna iniciativa ni mostraron mayor interés para llevarlo a cabo. Lo que en el fondo interesaba a los padres, era, más que lograr calidad en la educación, que sus hijos volvieran a las escuelas oficiales de la SEP, donde quedarían legitimados los conocimientos adquiridos, independientemente de que éstos fueran buenos o malos, muchos o pocos.

Por su parte, los niños parecían no tener gran prisa por regresar a la escuela. Se les veía contentos por los campamentos. Comentaban que sí querían regresar a clases, pero no mostraban mayor preocupación por el hecho de estar sin asistir a la escuela. Además, aceptaban que no les interesaba estudiar por su cuenta ni con los apoyos de las guías ofrecidas por sus maestros, o bien, por la televisión.

## 2. "Lo más importante es no perder el año escolar"

En este último apartado quisiéramos referirnos a una situación que refleja aquella realidad que en la primera parte de este trabajo mencionamos: la urgencia por parte de la SEP por reiniciar clases. Planteábamos los puntos de vista opuestos entre SEP y comunidad educativa en relación al problema de la reanudación de clases en las escuelas. Decíamos que la SEP tenía urgencia de "normalizar" las actividades escolares, y por tanto, presionaba para que así fuera. En muchos casos, se olvi-

dó de aquel requisito que ella misma había dispuesto como obligatorio para que cada escuela volviera a abrir sus puertas, a saber: los peritajes. Significó que muchas escuelas comenzaron a funcionar sin garantizar la seguridad de los edificios escolares.

En este pequeño apartado, deseamos describir aquello que sucedió en una escuela de la colonia Morelos y que de alguna forma repite los problemas descritos con material hemerográfico.

En uno de nuestros recorridos por las colonias Ampliación Penitenciaría y Morelos, visitamos la escuela primaria "Fray Melchor de Talamantes" misma que sin peritaje ni algún otro tipo de documento oficial, estaba funcionando con tres turnos. En el primero (de 8:00 a 10:15 hrs.) acudían los niños inscritos regularmente en esa escuela. En el turno de las 10:30 a 12:00 hrs. acudían los niños de la primaria "Julio Zárate", que en esos momentos estaba fuera de uso; y por las tardes iban niños de otra escuela del rumbo. Nos recibió el inspector de zona de la SEP que visitaba la escuela. Comentó que ésta y muchas otras estaban funcionando sin peritaje, hecho que no parecía preocuparle mucho, pues su preocupación mayor estaba en que los maestros y niños, "a pesar de las continuas exhortaciones que hemos hecho para que vuelvan a clases, no quieren presentarse en sus planteles". Explicaba que el problema de muchos niños de la zona era la falta de libros de texto pues éstos se habían perdido por el temblor. Ante ello, los maestros habían dado guías de estudio a sus alumnos. Calculaba que en cerca de tres meses las escuelas quedarían listas, lo que implicaba que durante todo ese tiempo (si es que en verdad se tratara de tres meses) los niños no tendrían clases en forma regular.

Le inquietaba en forma especial el caso de la escuela primaria "Julio Zárate" pues ésta resultó dañada y en esos momentos estaba cerrada. Sin embargo, a escasos treinta días del sismo, la escuela había sido abierta por la SEP, pero poco después, la Secretaría de Salubridad y Asistencia la cerró porque no ofrecía condiciones de seguridad en la construcción ni condiciones de higiene, al no haber agua potable. Desde entonces había permanecido cerrada. Si esta situación se prolongaba, los niños se irían a otras escuelas, y luego la "Julio Zárate" se quedaría sin alumnos y finalmente tendría que cerrar. Es por ello que el inspector estaba haciendo todo lo posible para convencer a padres y madres de familia que mandaran a sus hijos a clases en ese mismo plantel. Insistió que visitáramos la escuela e inclusive nos solicitó que fuéramos al día siguiente, pues se llevaría a cabo la reunión anual de padres de familia "y podrían aprovechar la presencia de los padres y madres para ayudarme a convencerlos para que manden a sus hijos a la escuela".

la el próximo lunes", a pesar de que el plantel estaba afectado, no tenía agua y no contaba con peritaje.

Efectivamente al día siguiente visitamos la escuela. Varios maestros y maestras nos recibieron. Nos explicaron que el personal docente estaba completo, aunque algunas maestras eran damnificadas pues sus casas se habían derrumbado, habían resultado muy dañadas, o bien, habían sufrido la muerte de algún familiar. En cuanto a los alumnos, algunos niños murieron. También comentaron que la escuela no tenía peritaje a pesar de que éste había sido solicitado en diversas ocasiones, y que había permanecido cerrada durante este tiempo. Sin embargo, autoridades de Educación "han pretendido abrirla en estos últimos días" aunque con poco éxito pues ni padres y madres de familia estaban de acuerdo en mandar a sus hijos a la escuela ni los maestros en asistir mientras ésta no ofreciera seguridad. Manifestaron su inconformidad y malestar en cuanto a que cada día crecía la presión para obligarlos a asistir a clases. Por una parte, a ellos se les exigía "cumplir con sus obligaciones" pero, por otra, las autoridades gubernamentales no cumplían con las suyas, especialmente en lo que se refería a la realización de los peritajes y reparaciones del edificio escolar. Nos pidieron que fuéramos a la Delegación Venustiano Carranza a solicitar el peritaje, "a ver si a ustedes les hacen caso". Según nos platicaban, continuamente la directora y algunos maestros habían ido a la delegación para insistir ante las autoridades en la necesidad de realizar el peritaje en ese plantel.

Además del problema fundamental en torno a la seguridad del inmueble, los maestros hablaron de otros problemas que impedían el retorno a las actividades escolares. En primer lugar, padres y madres de familia, maestros y alumnos se encontraban en un serio estado de nerviosismo, que se manifestaba en varias formas: agresión, tensión, desobediencia y rebeldía de los niños y resistencia por parte de maestros y alumnos para regresar a clases. Sin embargo, opinaban que sería muy beneficioso que se tuvieran pláticas con psicólogos con el objeto de "volver a tener confianza".

Otro problema que consideraban era que algunas familias damnificadas habían quedado ubicadas en albergues retirados, a veces hasta La Villa o más lejos. Lógicamente los niños no podrían llegar a tiempo a la escuela, pues la entrada a ésta era a las 7:50 hrs. Además, el desayuno era servido en los albergues a las 9:30 hrs.

La falta de agua en el edificio escolar era un problema fundamental. No había agua para beber, no había agua para la limpieza de la escuela, especialmente la de los baños. Por tanto, ni maestros ni niños podrían hacer uso de éstos, lo que resultaba especialmente difícil para los niños más pequeños.